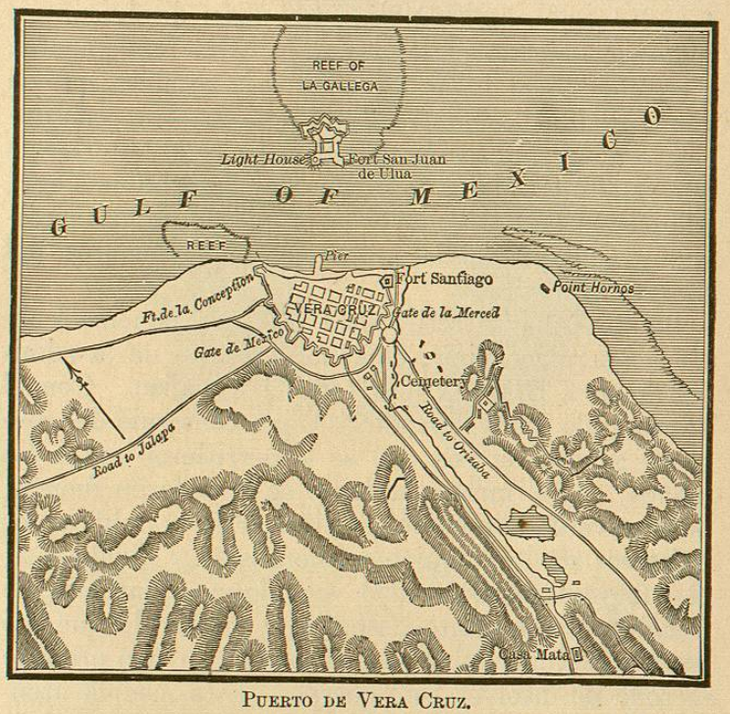
á acordar cierto grado de reparacion por la injusticia que sufrió el último emperador de los Aztecas.

Los esfuerzos del partido clerical dieron por resultado la preponderancia del elemento conservador en el nuevo congreso, formándose allí una opinion muy pronunciada en favor del establecimiento de un gobierno central. Esto significaba aumento de facultades al presidente, y no podia ménos de complacer á un hombre como Santa Anna. Por esto comenzó á promover algunos trastornos, y al fin encabezó el movimiento que triunfó en todo el país. En Julio de 1835 entró victorioso á la capital y fué investido de facultades dictatoriales. Poco despues apareció la nueva constitucion: esta redujo los estados á meros departamentos regidos por gobernadores sugetos al gobierno general de Méjico, quien los nombraba para servir el cargo por ocho años. Ellos á su vez nombraban á los prefectos y empleados subalternos. Se disminuyó la representacion en las dos cámaras del congreso, componiéndose la de diputados de un miembro por cada ciento cincuenta mil habitantes; y el derecho de elegir, lo mismo que el de obtener empleos públicos, se limitó á los que tuvieran propiedades. Bajo este sistema el primer presidente fué Anastasio Bustamante, el alevoso colega de Guerrero, quien tomó posesion en 1837 por ocho años. Santa Anna indudablemente habría obtenido el puesto, á no haber sido por su desastrosa campaña contra los tejanos, que se habian rebelado proclamando la independencia. Estos lo hicieron prisionero, y para salvar la vida se avino ignominiosamente á todo lo que le exigieron.

La separacion de Tejas fué uno de tantos resultados del mal gobierno y desórdenes de la república: sobrevino otra dificultad en 1838 con la intervencion francesa en favor de ciertos reclamantes, que habian sufrido por la mala voluntad que existia contra los extranjeros. Las exigencias no fueron atendidas hasta que una escuadrilla francesa hubo bloqueado los puertos del golfo por algun tiempo y apoderádose de la fortaleza de

Ulúa. En esta guerra de los "pasteles," apodo que se le dió por ser aquellos la causa de uno de los principales reclamos, Santa Anna logró ganarse de nuevo las simpatías del pueblo con una astuta manifestacion que hizo, basada sobre una débil muestra de valentía en Veracruz, y sirviéndole de prueba su pierna amputada. Resolvióse á aprovechar esta circunstancia para asaltar de nuevo el poder.



Puerto de Vera Cruz.

Los liberales no se resignaron al triunfo del partido conservador aristocrático, procurando en vano recobrar el poder, por medio de varios pronunciamientos en favor del sistema federal; en esto habia un pretexto y á la vez un propósito sincero y efectivo. Uno de estos movimientos tuvo la mira de establecer una república separada en los estados del Norte, y otro logró establecer una semi-independencia por al-

gun tiempo en Yucatan. Á Santa Anna poco le importaban los principios, considerándolos solo como medios para satisfacer su ambicion; y en la segunda parte del año de 1841, se adhirió al pronunciamiento del general Paredes, que parece haber dado el golpe oportunamente. Triunfó, y por el plan de Tacubaya quedó suspendida la constitucion de 1836, nombrándose dictador á Santa Anna, hasta que se formara una nueva ley orgánica. Este personaje se aventuró á prolongar su permanencia en el poder disolviendo al congreso llamado para formar la carta fundamental, y creando en su lugar un consejo de notables, que en 1843 produjo, como era de esperarse, otra constitucion central, que solo se diferenciaba de la anterior en que restringia algun tanto mas el derecho de elegir, exigiendo que fuera mayor la propiedad de los electores, y aumentando la proporcion de miembros del congreso.

Santa Anna se retiró otra vez para ponerse á observacion y conspirar, dejando al frente de la administracion á Bravo, y mas tarde á Canalizo. Con el pretexto de querer invadir á Tejas, consiguió del congreso gruesas sumas que se le derritieron entre las manos; con el mismo pretexto se levantaron fuerzas, pero su verdadero objeto era atemorizar y nulificar los esfuerzos de los inquietos federalistas. Finalmente, el congreso tambien dejó ver algunos síntomas de desafecto á semejante despotismo militar, lo que dió ocasion á Santa Anna para recurrir á su bien probado método de disolver este cuerpo. Esta medida atentatoria que tuvo lugar en Noviembre de 1844, produjo una revolucion en la misma capital. Cosa rara, el dictador flaqueó, dejando de aplicar las medidas prontas y enérgicas que solia emplear, y resolviéndose á abandonar el país; pero en el camino fué aprehendido por un puñado de hombres, y se le desterró despues de una corta prision. El general Herrera, presidente del consejo de gobierno, que por razon de su cargo

habia asumido el mando, fué electo para llenar la vacante

En esta época ocurrió la dificultad con los Estados Unidos, motivada por la cuestion de Tejas, que Herrera con mucha cordura procuraba arreglar por

José Joaquin Herrera.

medio de negociaciones; pero algunos jefes poco previsores lograron inflamar al pueblo, justamente irritado por los avances del extranjero, charlándole sobre glorias militares y honor nacional. El general Paredes se encontraba en este tiempo con un ejército de avanzada hácia la frontera. Le cegaba el espíritu de la guerra, pero no por eso dejó de apercibirse de la coyuntura que le proporcionaba el aura popular para figurar como hacedor de reyes. Á pretexto de que las autoridades estaban sacrificando el territorio nacional y humillando al país, marchó sobre Méjico á mediados de Diciembre de 1845, exigiendo que se convocara un congreso para formar un nuevo gobierno.

Entre tanto creó un consejo de notables que muy naturalmente lo eligió presidente provisional.

La dificultad con los Estados Unidos data desde la primera década de la era republicana, en que Méjico abrió los estados fronterizos para el establecimiento de colonos extranjeros. Tejas, como estado rico y adyacente, recibió desde luego un número considerable de americanos del Norte. Estos no podian avenirse sumisamente á las restricciones y exigencias vejatorias que queria imponerles un gobierno distante y poco simpático, ni á los desórdenes promovidos por los jefes del ejército. Este sentimiento infundió sospechas, y de allí resultó la creacion de puestos militares para vigilar y dominar á los colonos, é impedir al mismo tiempo que siguiera la inmigracion.

Los colonos se resistieron al acuartelamiento entre ellos de tropas innecesarias y arrogantes, y estallaron en varios puntos pequeños levantamientos. Los endurecidos *backwoodsmen* obtuvieron algunas ventajas que sirvieron para alentarlos; y cuando en 1831 la constitucion central los conminaba con retirarles las garantías y derechos políticos que los habia inducido á formar la colonia, se hicieron independientes siguiendo el ejemplo de otros estados mejicanos, hasta que se restableciera el sistema federal. Cuando Santa Anna vino al siguiente año con una fuerza considerable para reducirlos á la obediencia, lo capturaron y compelieron á reconocer la separacion. Las autoridades mejicanas no reconocieron la validez del acto de un prisionero; mas tampoco dieron paso alguno para recuperar la provincia, debido en parte al estado de desarreglo en que se encontraban.

Entre tanto Tejas creció rápidamente con el aumento de los colonos y el desarrollo de sus recursos, y fué muy pronto reconocido como estado independiente por varias potencias, notablemente por los Estados Unidos. Este paso, las exigencias de los mismos Estados Unidos para el ajuste de las reclamaciones de algunos ciudadanos perjudicados por Méjico, y la du-

dosa actitud que tomaron desembarcando una fuerza en California, habian despertado mucha animosidad entre los dos paises, la que se exacerbó mas en 1845 cuando Tejas fué admitido á la union del Norte.

TEJAS.

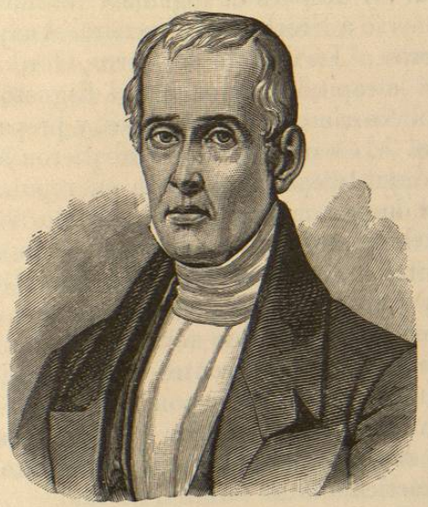
Con el derrocamiento del pacífico gobierno de Herrera por el partido de la guerra acaudillado por Paredes, los negocios tomaron una direccion tal, que Méjico se creyó obligado á continuar la guerra; en verdad, la última revolucion habia contraido este compromiso. Los americanos habian seguido invadiendo el país con el falso pretexto de que la guerra la habian promovido los actos de Méjico, y las fuerzas contrarias muy pronto se encontraron en son de guerra.

En la primera batalla campal, que tuvo lugar en Palo Alto el 8 de Mayo de 1846, los mejicanos presentaron tropas bastante bien organizadas, y se mantuvieron firmes todo el dia; mas á pesar de esto su jefe el general Arista se retiró. El efecto fué naturalmente alentar al enemigo desde el principio y amortiguar el entusiasmo tanto del pueblo como de sus defensores. De aquí provino la fácil victoria que al siguiente dia alcanzaron los americanos, quienes al mando del general Taylor se internaron en el país. Despues de esto las fuerzas que se les oponian, ya no eran mas que tropas bisoñas, que se batieron indudablemente con bravura, pero con la desventaja de su falta de pericia militar y la ineptitud de sus jefes. Debe además confesarse que las tropas de línea eran inferiores en disciplina y armamento á las de los invasores, defectos que se reagravaban por el abandono que se permitia á causa de los disturbios políticos.

Mandados por jefes hábiles, los americanos ganaron victoria tras de victoria. Monterey, llave de las provincias del Norte, sucumbió en Setiembre; el general Wool ocupó á Coahuila, y Kearny penetró por Nuevo Méjico á California, en cuyas regiones no podia haberse mantenido una resistencia eficaz por mucho tiempo. Otra division se puso á las órdenes del general Scott para entrar por Veracruz, plaza que capituló en Marzo de 1847, despues de haber sufrido un fuerte bombardeo. En Cerro Gordo, no muy distante de allí, un esfuerzo bizarro para impedir el avance quedó burlado por medio de movimientos de flanco. Esto abrió el camino á Puebla que se rindió poco despues, y en el siguiente mes de Agosto, Scott se presentó frente á Méjico.

Estas desgracias las ocasionó en gran parte la discordia política. La conducta de Paredes como presidente fué reconocidamente honrada y desprendida; pero la severidad con que procedió para establecer el órden y proseguir la guerra, aumentó el número de los agitadores y adversarios.

Los primeros reveses que sufrieron sus generales, dieron pábulo al descontento, y fundándose en que se proponia establecer un trono ocupado por un príncipe extranjero, Guadalajara se pronunció contra él, llamando á Santa Anna para que salvara á la república. El movimiento se extendió gradualmente hasta Méjico, donde en Agosto de 1846 el general Salas proclamó el sistema federal asumiendo el gobierno, y Paredes fué desterrado. Santa Anna se apresuró á salir de su destierro en la Habana, y se le permitió entrar al país por los Estados Unidos, que esperaban así llegar á un arreglo pacífico, ó crear mayores disensiones entre los mejicanos. Empero, los americanos se engañaron, porque este jefe no solo promovió la armonía entre sus compatriotas, sino que se dió á conocer como un adversario sumamente activo.



VALENTIN GOMEZ FARÍAS.

Santa Anna entró á Méjico en carro triunfal, mano á mano con Farías, el jefe liberal que en 1833 habia preparado el primer golpe, aunque sin éxito, á la iglesia. Se convocó un congreso que eligió al presi-

dente y vice-presidente y revisó la constitucion de 1824, la cual fué promulgada el 21 de Mayo siguiente. Pocos meses despues, entre otros cambios, se hicieron el de abolir la vice-presidencia, y el de aumentar la proporcion del número de habitantes para la eleccion de los senadores. No bien habia salido Santa Anna para la guerra cuando Farías quiso aumentar los fondos para la defensa, expidiéndose al efecto un decreto de desamortizacion de los bienes de la iglesia. Á instigaciones del clero se fraguó contra él un pronunciamiento por la guardia nacional, cuyos individuos llevaban el apodo de "Polkos."

La desastrosa retirada de Buena Vista favoreció el movimiento y cayó Farías, aboliéndose entónces el cargo de vice-presidente. Su colega que se habia apresurado á volver reasumió el mando el 21 de Marzo de 1847; y despues de organizar un nuevo ejército para oponerse á Scott, dejó al general Anaya al frente del gobierno. La derrota de Cerro Gordo lo volvió á llevar á la capital, para calmar el disgusto del público con nuevos cambios ministeriales, y prepararse para la defensa. Los reveses nunca abatieron su espíritu, ni hasta aquí tampoco afectaron su reputacion ó popularidad de una manera grave, siendo así que una multitud de hombres en su lugar habrian sucumbido mucho ántes. Animó al pueblo á hacer nuevos esfuerzos, y á pesar de que, por causa de las discordias, muchos estados dejaron de tomar parte activa, el llamamiento á las armas encontró en lo general una acogida entusiasta, pues se suponia que no solo el hogar era atacado, sino tambien peligraba la religion. Desgraciadamente para los mejicanos, tanto sus jefes como su táctica militar carecian de tino.

Cuando los americanos llegaron al frente de Méjico hallaron la ciudad bien fortificada, y una hueste imponente anhelosa de entrar en combate. La desobediencia del general Valencia á las órdenes que recibió, les dió una ventaja que mucho contribuyó á la toma de Churubusco el 20 de Agosto. Durante las

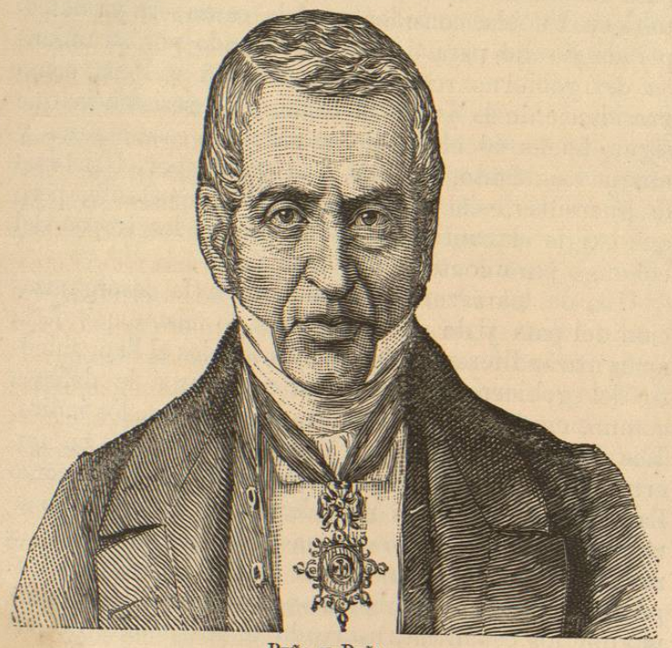
negociaciones que entónces se iniciaron, los mejicanos tuvieron tiempo para reponerse; y rechazando las proposiciones del vencedor por exageradas, volvieron á presentarse con la frente erguida, solo para sufrir otra derrota en el Molino del Rey. Cinco dias despues fué tomado Chapultepec, y al siguiente dia, 14 de Setiembre, los americanos se posesionaron de la capital.

El impertérrito Santa Anna otra vez levantó fuerzas para cortar las comunicaciones con Veracruz. Derrotado en Puebla, consideró que la causa era ya desesperada y salió para Jamaica, habiendo por su renuncia del gobierno recaido este en Peña y Peña, como presidente de la suprema corte. La resistencia que siguió haciendo el pueblo se redujo á escaramuzas y ataques sin fruto, es decir, á la guerra por el sistema de guerrillas, sin ningun resultado importante, pero que exigia el continuo movimiento de las tropas del enemigo para contener sus avances.

Una de las razones que motivaron la desorganizacion del país y de sus defensores, lo mismo que de la aparente indiferencia de algunos estados al llamamiento del gobierno general, para cooperar á la defensa comun, era el temor de un levantamiento de los indios. Los de la Sierra Gorda y Yucatan estaban ya en abierta rebelion contra los blancos, sus opresores, como llamaban á las clases mas elevadas. Al principio se regocijaban en silencio de una lucha que originaba la matanza de los descendientes de los invasores europeos: ¿Acaso no habian los norte americanos, lo mismo que los españoles, usurpado el patrimonio de sus antepasados dueños primitivos del suelo? Se aprovechaban ahora de esta favorable coyuntura para vengarse, y tal vez para proclamar su independencia. Los partidarios de la paz en Méjico temian así mismo que los Estados Unidos promovieran la guerra de castas, si se rechazaban sus proposiciones, y que impusieran además fuertes exacciones para llevar adelante la campaña. Sin armas ni jefes, y con los invasores apoderados de las plazas principales, les parecia que la lucha

era ya inútil. De aquí resultó que el partido moderado ó de la paz, aumentó sus fuerzas imputando á los liberales exaltados ó *puros*, que todavía querian la guerra, el deseo de llevar las cosas á tal estado que produjera la anexion de todo el país á los Estados Unidos, cuyas instituciones tanto admiraban.

Entre tanto Peña y Peña trabajaba asiduamente para restablecer el órden en el ramo administrativo,



PEÑA Y PEÑA.

y negociar un tratado; esfuerzos que secundaba con vigor el general Anaya, que habia funcionado como presidente desde Noviembre hasta el nuevo año. No habiendo habido quorum en el congreso entró á la presidencia Peña y Peña, y logró arreglar un tratado de paz, que se firmó en Guadalupe Hidalgo el 2 de Febrero de 1848, cangeándose las ratificaciones el 30

de Mayo en Querétaro, donde el congreso se habia ya reunido. La pérdida que sufrió Méjico parecia inmensa sobre el mapa, puesto que envolvia mas de la mitad de su territorio, recibiendo por ella la insignificante suma de quince millones de pesos y la cancelacion de las reclamaciones individuales; pero la pérdida efectiva no fué realmente tan grande, porque fuera de Tejas la poblacion era insignificante. Por lo que tocaba á Méjico, el territorio cedido podia considerarse como un desierto, que no solamente nada le producia, sino que exigia gastos de consideracion para libertarlo de las incursiones de los indios salvajes que lo infestaban, haciéndolo improductible todavía por muchas generaciones, y constituyéndolo en guarida de sus hordas, desde donde podian hostilizar á las poblaciones de la frontera. Pero nada tenia que hacer con la equidad del caso lo que ese territorio fuera para Méjico, cuestion que no puede servir de escusa á los Estados Unidos para paliar la ignominia de su crímen.

El general Herrera que fué el primero en abogar por la paz, salió electo presidente, confiando el congreso á su experiencia administrativa el restablecimiento del órden en el país, que llevaba tantos años de estar dividido por la guerra civil y la invasion, y el afianzamiento del sistema liberal. La tarea era ardua, como lo dieron á conocer los frecuentes cambios de ministerio, pues que el gobierno tenia que crear de nuevo casi todos sus recursos, y esto á la faz de la oposicion que los estados hacian, acostumbrados á observar con las supremas autoridades una conducta insolente y casi una absoluta independencia.

Los jefes de las fuerzas situadas en los diversos puntos osaban seguir la misma conducta para con el distante y débil gobierno, y hacian convenios para hacer el comercio de contrabando por sí mismos, ó lo disimulaban en otros, disminuyendo así considerablemente las rentas aduanales. Agréguese á esto las costosas campañas que tuvieron que emprenderse, primero contra Paredes, que locamente se habia pro-